

# Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

39

## MOVIMIENTOS LITERARIOS Y LA CONCEPCIÓN POÉTICA DEL SIGLO XX

*Susana Cordero de Espinosa: Carlos Suárez Veintimilla*



Urgido por el deseo de ruptura de los viejos cánones, por la búsqueda de la diferencia respecto de aquello creado antes, por la rebeldía y la provocación; por una postura más abierta ante temas y sucesos, surgió en Hispanoamérica, gracias al genio poético del gran Rubén Darío, que fundamenta una nueva estética, la cual abandona los modelos de los poetas españoles abrumados por la nostalgia de la antigua gloria: España fue derrotada militarmente en 1898, en la guerra hispano-estadounidense, cuando perdió sus últimas colonias: Puerto Rico, Guam, Cuba y las Filipinas.

Entonces, un grupo de escritores, ensayistas y poetas hispanos nacidos entre 1864 y 1876, por formación y sensibilidad, quisieron oponer apasionadamente a la crisis política y social que sucedió a estas pérdidas, el vigor de su pensamiento y de su creación, y recibió la denominación de 'generación del 98', nombre que comprende valores individuales singulares, como los de Miguel de Unamuno, antiguo rector de la Universidad de Salamanca, Pío Baroja, Azorín y Ramiro de Maeztu, Ángel Ganivet, Valle-Inclán, Jacinto Benavente, Carlos Arniches, Vicente Blasco Ibáñez, Gabriel y Galán, Manuel Machado, Antonio Machado, Francisco Villaespesa.

La poesía en español vivió una renovación inusitada, gracias a la influencia de Rubén Darío (Metapa, Nicaragua, 1867-León, 1916); se abrió paso contra un estilo agotado que vino a revolucionar el gran poeta nicaragüense, influido por el simbolismo y el parnasianismo de los grandes poetas franceses como Gautier, Mallarmé, Verlaine y Victor Hugo, así como por los americanos Walt Whitman y Edgar Allan Poe, y el inglés Oscar Wilde, entre tantos otros...

[...] En lo que concierne a nuestra patria, en las primeras décadas del siglo XX surge, siempre dentro del modernismo y liberados del aún próximo pasado romanticismo, la que se llamaría más tarde la Generación Decapitada, formada por cuatro poetas jóvenes ecuatorianos: Medardo

Ángel Silva y Ernesto Noboa y Caamaño, ambos guayaquileños, y Arturo Borja y Humberto Fierro, quiteños. Ellos fueron los precursores del Modernismo en nuestra patria.

[...] El posmodernismo, surgido en el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, a la búsqueda de superar el proyecto modernista también difícil de definir aún hoy, critica el modernismo y sus distintas expresiones y movimientos, pues considera que fracasó en su máxima aspiración, cual fue la de superar y renovar de forma radical 'lo establecido' en el arte, en la cultura, en el pensamiento y la vida social.

En lo literario, el posmodernismo niega y afirma, simultáneamente, el modernismo. Este último se caracterizó por la experimentación en lo narrativo y lo poético, experimentación que el posmodernismo lleva, a su vez, a extremos insospechables; reniega, no pocas veces sin resultados válidos, de principios del modernismo tales como la división entre la cultura 'elevada' y la cultura 'ordinaria', (este último, término acuñado por nosotros):

Lo que verdaderamente el posmodernismo ha venido a dinamizar, en el peor de los sentidos, en nuestra opinión, es la nueva realidad, el nuevo 'estado' político y tecnológico del mundo.

[...] para culminar esta rápida, aunque inexcusable referencia a los movimientos literarios y la concepción poética del siglo XX, a aquel pensamiento sobre lo poético que predominaba en el tiempo que tocó vivir a nuestro autor, pretendo resumir someramente la concepción 'heideggeriana' de la poesía y otras concepciones igualmente fértiles, a mi entender. Quiero, al hacerlo, situar el hecho poético en el complejo ámbito de la comunicación humana, como un esfuerzo no dado a todos, de anhelo de lo esencial, de búsqueda de la trascendencia mediante la percepción personal del ámbito de la palabra y del silencio, volcada hacia una creación consciente de sus límites, siempre imposibilitada de alcanzar la soñada expresión.

Este repaso sobre los avances y el horror ocurridos en el siglo XX, que sufre de inevitables lagunas, ha de completarse, en lo que concierne al tema de este libro, con una reflexión sobre los dos movimientos fundamentales de la creación artística y literaria de este mismo siglo XX, inseparables respecto de aquellos; el primero, el Modernismo, aparecido hacia los últimos años del XIX y los primeros del XX, que, entre las diversas disciplinas que abarca (literatura, escultura, música, artes decorativas) interesa en cuanto se relaciona con la literatura y, en ella, con la poesía. [El segundo, el llamado Postmodernismo]

[...] Mucho del pensamiento modernista, la rebelión, la crítica a la vida y a la sociedad siempre insatisfactoria, su cultivo del absurdo existencial y del dolor de vivir, constituirán la base del posmodernismo que aún vivimos, dilatado y 'desconcertado' y que, sobre todo a partir de 1990, debido a la eclosión tecnológica y, de su mano, a la de la información, es la expresión máxima del absurdo, en su propio ponerse a sí mismo, como tendencia cultural y epistemológica, en tela de juicio. Si me atrevo a entrar, aunque superficialmente, en dicho movimiento que tanto influyó en lo literario, es, precisamente, para situar a Carlos Suárez Veintimilla en el tiempo y las tendencias que le tocó vivir.

*Plutarco Cisneros A.*  
Y SU BIBLIOTECA  
CINCUENTENARIO IOA

Susana Cordero en su estudio sobre nuestro poeta Carlos Suárez Veintimilla, sitúa las acciones del lenguaje a las específicas del lenguaje poético, que nos permite "el acceso a la diferencia, a lo otro del mundo" para interrogarse si "eso otro, ¿no es precisamente, la creación poética en su originalidad radical?"

Lenguaje poético que reconoce a la poesía como "medio de reapropiación del lenguaje, contra la dispersión y alienación de la banalidad cotidiana", a la que -digo- no ha de mirársele con juicio peyorativo, pues de ese milagro que es la vida cotidiana, toma el poeta su esencia y la transforma en lenguaje poético, y lo hace para que los demás lo recojan y lo hagan suyo. Pues, como decía Unamuno,

*[...] Y poesía popular, en el sentido de algo colectivo, que brota del pueblo, de la masa, no ha existido jamás. Lo que hacen es obrar en el espíritu del poeta, del individuo creador y recoger luego sus cantos...*

La autora expresa que

*el lenguaje poético funda solo en cuanto está en relación con lo otro de él, el silencio. [...] la palabra poética, es, a la vez, silencio... El silencio no es un callar momentáneo, puesto que constituye el ser mismo del decir.*

Y digo: aun así fuera un callar, que no lo es, el propio silencio, acaso, ¿no tiene sonido? ¿El sonido del silencio que se produce cuando tememos decir las palabras debe verse como acción íntima o, como una limitación? Afortunado el poeta que puede decodificar ese silencio.

"Un poema es fruto de un individuo solo", escribe Susana Cordero. Serlo le da la connotación especial de constituirse hecho cultural antropológico, sustantivo, primario, interior, íntimo. Porque ese fructificar en soledad, externaliza la humana condición de soledad, de la que Ortega y Gasset decía,

*Conforme vamos tomando posesión de la vida y haciéndonos cargo de ella, averiguamos que, cuando a ella vinimos, los demás se habían ido y que tenemos que vivir nuestro radical vivir, solos, y que solo en nuestra soledad somos nuestra verdad.*

El inicio de la vida marca el inicio del ser, la muerte es el dejar de ser. Inicio y final en la constante relación de vida y muerte, tiempo y lugar:

*al morir, cada cual es definitivamente el mismo y nadie más; lo mismo que*

*al nacer, traemos al mundo lo que nunca antes había sido, al morir nos llevamos lo que nunca volverá a ser.*

Cristo sintió la soledad, descrita en el texto orteguiano

*[...] Cristo fue hombre sobre todo y ante todo porque Dios le dejó solo, sabacthani. [...] El sermón en la semana de la Pasión, que se llama el sermón de la soledad, medita sobre la más dolorida palabra de Cristo: Eli, Eli / lamma sabacthani -Deus meus, Deus meus, ut quid de reliquisti me? -«Dios mío, Dios mío / ¿por qué me has abandonado? / ¿Por qué me has dejado solo de ti?» Es la expresión que más profundamente declara la voluntad de Dios de hacerse hombre -de aceptar lo más radicalmente humano que es su radical soledad. Al lado de eso la lanzada del centurión Longinos no tiene tanta significación.*